

**PANZRAM, Sabine y CALLEGARIN, Laurent (eds.)**

*Entre Civitas y Madina. El mundo de las ciudades en la Península Ibérica y en el Norte de África (siglos IV-IX).*

Ediciones de la Casa de Velázquez.

Madrid: 2018, 393 pp.

ISBN: 978-8490-962-169

Esta monografía es el resultado de un Congreso Internacional celebrado en Hamburgo en octubre de 2015, dedicado a «El mundo de las ciudades en la Península Ibérica y el Norte de África en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media». Este congreso amplía y consolida una iniciativa centrada sobre todo en el estudio del urbanismo romano peninsular y su transformación en época tardoantigua (estableciendo el fin de la Antigüedad en el año 711 con la conquista árabe) que comenzó en 2010 en el marco de *Toletum*, la «Red para la investigación sobre la Península Ibérica en la Antigüedad». En esta ocasión, sin embargo, tal y como se extrae del título de la obra, se ha dado un salto tanto cuantitativo como espacial y temporal, pues a diferencia de las temáticas afrontadas en los anteriores workshops realizados por la red *Toletum*, centrados en aspectos precisos de la vida urbana como los edificios de espectáculos o los programas escultóricos en espacios públicos y privados, ahora se afronta una interesante comparación del devenir histórico-arqueológico de aquellas ciudades establecidas en las regiones a las dos orillas del *Gaditanum fretum*. No obstante, aunque las aportaciones de este volumen muestran los principales marcos urbanos de referencia para entender cuál fue el desarrollo sufrido por las ciudades hispanas y norteafricanas durante la Antigüedad Tardía, las distintas tradiciones y ritmos sufridos por la investigación en ambas regiones no nos permiten por

el momento contar con una visión sinóptica sobre el fenómeno urbano en la transición hacia la Edad Media. Sin duda, esta visión es la que espera el lector al iniciar la lectura del volumen, pues el conjunto de aportaciones recogidas en el índice, con estudios de caso y enfoques específicos, nos incitan a pensar en la posibilidad de llegar a un marco comparativo a partir del cual diagnosticar cuáles han sido las dinámicas seguidas tanto en la Península Ibérica como en el norte de África para caracterizar, a través sobre todo del registro material, aquellos escenarios urbanos que surgen entre la canónica ciudad clásica y la plenamente medieval. Sin embargo, los propios editores de la obra –como en la introducción de Sabine Panzram– advierten de la desigual base material con la que se cuenta en ambas regiones, lo que impide hacer un análisis comparativo general que busque de manera sistemática diferencias y similitudes en la fisonomía y los modos de vida urbanos, divergencias y convergencias entre los casos de estudio presentados, que, no obstante, en muchos casos sí ilustran por sí solos los cambios y transformaciones sufridas desde el siglo IV –con la dominación de los bizantinos y vándalos en el mundo urbano del norte de África, o de los visigodos en la Península Ibérica– hasta el siglo X –con las consecuencias de la conquista omeya–.

La obra está estructurada en tres partes: una primera de carácter introductorio, en la que Sabine Panzram contextualiza cada una de las contribuciones del volumen, dando paso a la fantástica revisión realizada por Hugh N. Kennedy treinta años después de su ya antológico artículo *From Polis to Madina*, título que no solo justifica la temática de este congreso y de la obra resultante, sino que adelanta lo que para nosotros es sin duda la aportación más importante de esta monografía: la revisión de la narrativa tra-

dicional basada en el eterno dilema entre la continuidad o la ruptura de la ciudad clásica hasta la implantación efectiva del Estado Omeya (desde el siglo VIII en adelante, según los ritmos regionales). Tanto la perspectiva de Hugh N. Kennedy como la que se ofrece en la mayoría de las contribuciones del volumen, fija ahora la atención en la clara continuidad de la mayoría de las ciudades romanas como centros de poder hasta comienzos del siglo VIII, cuando se configura una nueva realidad urbana —la *Madīna*— que, en palabras de Kennedy, «debería considerarse consecuencia de transformaciones sociales y económicas, más que resultado de una “islamización” abrupta de la sociedad».

Durante las páginas que siguen a esta introducción, encontramos dos bloques dedicados a los dos ámbitos geográficos objeto de estudio, con un capítulo inicial en el que se desarrolla un panorama general del mundo urbano en cada región. En él se diferencian dos periodos cruciales en las dinámicas de transformación y cambio del paisaje urbano: un primer momento para el periodo que va del siglo IV al VII, centrado en el análisis de la topografía cristiana (contribuciones de Javier Arce y François Baratte) y un segundo momento en el que se llega hasta el siglo X, donde Sonia Gutiérrez, para el caso hispano, y Corisande Fenwick, para el norteafricano, analizan los procesos de mutación sufridos por las antiguas ciudades romanas con pervivencia tras los siglos IV y V (*Emerita Augusta*, *Tarraco*, *Sufetula*, *Leptis Magna*, etc.), que culminarán en los siglos VIII y IX con el «rediseño de la ciudad antigua» bajo la óptica de una nueva sociedad con necesidades «urbanas» distintas, plenamente islamizada, que obedece a otros impulsos sociales y que parece consolidarse entre los siglos IX y XI.

El siguiente capítulo de ambos bloques ofrece estudios de caso muy bien escogidos,

ya sea por su importancia como centros clave en la nueva política territorial, como podrían ser *Emerita Augusta*, *Carthago Spartaria* y *Qurtuba* para el caso hispano, o *Ammaedara* y *Theveste* para el norteafricano; o porque siguieron funcionando en época tardoantigua, con mayores o menores discontinuidades, como centros económicos y comerciales suprarregionales gracias a determinadas producciones: las conservas de salazones de *Carteia*, *Traducta*, *Baelo*, *Gades* y *Septem* o la púrpura de *Meninx/Gisba*, en la isla tunecina de Yerba.

Si nos detenemos en el caso de la península Ibérica, ejemplos como el de Mérida, presentado por Miguel Alba, muestran el ritmo que ha sufrido la investigación arqueológica española en los últimos treinta años, pues a partir de la segunda mitad de los noventa del siglo XX y en los primeros años del siglo XXI comenzarán a generalizarse las intervenciones arqueológicas de urgencia en contextos urbanos, que generarán nuevos registros materiales que irán rellenando el «vacío» entre la ciudad clásica y la islámica. Algunos de los resultados más tangibles se dieron con las excavaciones en el barrio de Morerías, la Alcazaba y el foro de Mérida, que han permitido caracterizar los procesos que influirán en las nuevas tramas urbanas y que culminarán alrededor del siglo VIII: construcción o modificación de sistemas defensivos, configuración policéntrica, cristianización de la topografía urbana, desurbanización o disminución de la densidad habitativa, cambio funcional de espacios e infraestructuras (especialmente edificios de espectáculos y viales públicos), espacios agrarios en el interior del entramado urbano (ruralización) y aparición de contextos funerarios tanto dentro como fuera del perímetro amurallado.

El final de este proceso de transformaciones viene perfectamente ilustrado por la

contribución de María Teresa Casal sobre el arrabal omeya de Šaunda, en Córdoba. Un barrio islámico de primera época que muestra una materialidad plenamente islamizada y, por tanto, ofrece una información excelente para definir los nuevos patrones y los modos de vida urbanos que caracterizarán a las medinas andalusíes.

También los ejemplos del Norte de África, centrados sobre todo en el Magreb oriental, ponen de manifiesto determinados procesos de transformación de las antiguas ciudades que nos permiten evidenciar algunos rasgos comunes en su evolución desde los siglos III y IV. Como presentan Elsa Rocca y Fathi Béjaoui, los más generalizados son los que afectan a la cristianización de las tramas urbanas, con la construcción temprana de basílicas dedicadas a los mártires, que sirvieron como lugar de peregrinación suprarregional; o los que definen las pautas edilicias seguidas por vándalos y bizantinos con la construcción de fortificaciones que, en algunos casos, serán imitadas en la *Spania* de época visigoda.

Al igual que veíamos con el caso de Šaunda, la contribución de Ridha Ghaddhab cierra este capítulo de estudio de casos tomando como base un catálogo de ciudades con testimonios arqueológicos de actividades artesanales, como las prensas de aceite o los alfares, que son abandonados en época vándala y bizantina, pero que sufrirán su reviviscencia con la llegada de los árabes, lo que indica una recuperación de los modos de vida urbanos «tradicionales» durante la transición al altomedievo.

El tercer capítulo es quizá el que aporta contribuciones con temáticas más heterogéneas en lo que respecta a las dos regiones objeto de estudio, pues, aunque se centran en la cuestión de la perduración de determinadas prácticas de la vida urbana romana, como por

ejemplo la acuñación de moneda o la dedicación de estatuas, que pueden resultar interesantes para fijar los ritmos de transformación o adaptación seguidos por las ciudades clásicas a partir de la tardoantigüedad, pensamos que deberían haberse tratado los mismos aspectos específicos en ambas orillas, ya que permitiría tener una visión comparativa de los fenómenos de cambio o continuidad.

No obstante, contribuciones como la de Christoph Eger, centrada en la implantación del nuevo rito funerario islámico en al-Andalus, permiten perfilar las pautas topográficas de las ciudades islámicas y observar cómo, a diferencia del rito, que sí se convierte en un elemento innovador, las localizaciones de las necrópolis perpetuarán las costumbres de la ciudad clásica: en las puertas de la ciudad y en las vías principales.

Estos mismos fenómenos leídos en claves de ruptura y continuidad son los que recoge Anna Leone cuando habla del abandono de los principales espacios públicos de las ciudades clásicas.

Por último, el libro cierra con una contribución muy interesante de Patrice Cressier, pues ofrece una visión global de lo ocurrido en la parte occidental del Magreb, en lo que fue la Tingitania, que comparativamente se caracterizó por un bajo grado de romanización y cristianización. El panorama del siglo X que ofrece esta región según la tradición escrita no tendría nada en común con la situación detectada para época romana; sin embargo, la investigación histórico-arqueológica no aporta todavía los suficientes testimonios para comprender los procesos de supuesta ruptura o discontinuidad sufridos por las ciudades de esta región del norte de África.

En definitiva, creemos que, a pesar de que hemos visto en algunos de los casos de estudio de este volumen grandes avances

en la caracterización de los contextos urbanos entre los siglos v y x, las lagunas existentes todavía en el conocimiento del fenómeno urbano altomedieval requiere, por un lado, seguir con una investigación arqueológica centrada especialmente en la elaboración de proyectos específicos de larga duración en los que se analicen en profundidad los procesos sufridos por contextos urbanos concretos y que cuenten con un enfoque metodológico multidisciplinar. Dicha perspectiva nos permitiría concretar e interpretar de forma más amplia los parámetros que definen el cambio en cada caso de estudio, así como detectar otros nuevos de igual interés.

Por otro lado, desde un panorama de síntesis más general, tal y como se ha pretendido en este volumen, se deben seguir confrontando entre sí diversos escenarios urbanos regionales, tanto de la Península Ibérica como del resto del ámbito mediterráneo y europeo. Esta confrontación requiere, sin duda, un cambio de perspectiva en la que arqueólogos e historiadores destierren como parámetro de referencia la ciudad clásica, teniendo en cuenta el significado y la caracterización de «ciudad» en los diferentes tiempos y espacios.

Julia Sarabia-Bautista